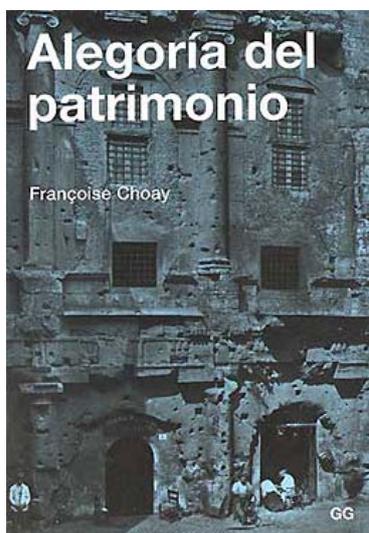


Alegoría del Patrimonio. Françoise Choay. Barcelona: Gustavo Gili, 2007.



Celia Martínez Yáñez

Doctora en Historia del Arte

Proyecto de Investigación de Excelencia “Estudio comparado de las políticas de protección del Patrimonio Histórico en España. Creación del Observatorio sobre el Patrimonio Histórico Español (OPHE)”. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

Palabras clave: Patrimonio Cultural. Monumento. Monumento Histórico. Ciudad Histórica. Conservación. Historia de la Restauración. Valorización. Siglos XIII-XXI. Francia. Italia. Inglaterra.

Keywords: Cultural Heritage. Monument. Historic Monument. Historic City. Conservation. Restoration History. Valorisation. XIV-XXI centuries. France. Italy. England



Celia Martínez Yáñez

Doctora en Historia del Arte, por el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada (29/11/2006), con la tesis doctoral El patrimonio cultural: los nuevos valores, tipos finalidades y formas de organización, dirigida por el Dr. D. José Castillo Ruiz.

Ha disfrutado de varias becas, entre ellas una beca de Gestión Cultural concedida por el Área de Cooperación y Comunicación Cultural del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (abril-julio 2002), una beca FPU (formación de personal universitario) del mismo Ministerio (2002-2006), realizada en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada y con estancias en el Centro Internacional de Conservación de Bienes Culturales (ICCROM), Roma, y de una beca postdoctoral del Plan Propio de la Universidad de Granada, (septiembre 2006 - enero 2007).

Forma parte del equipo de investigación del Proyecto HUM-022, Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía y ha participado en otros contratos y proyectos de investigación, como investigadora colaboradora del contrato de investigación I+D N°. 2101, suscrito entre el Profesor D. José Castillo Ruiz, la Empresa Fundación Patronato del Albaicín y la Fundación Empresa Universidad de Granada: Proyecto de Señalización de Itinerarios y Paradas (1 de julio - 31 de diciembre de 2002) y como investigadora contratada del proyecto PAGUS, Componente IV “Ciudades Históricas Digitales”, Programa INTERREG IIIIC. Comunidad Europea, Junta de Andalucía, Ayuntamiento de Guadix (Guadix 1 de abril – 30 de diciembre de 2006).

Actualmente trabaja en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada como Investigadora contratada del Proyecto de Investigación de Excelencia “Estudio comparado de las políticas de protección del Patrimonio Histórico en España. Creación del Observatorio sobre el Patrimonio Histórico Español (OPHE)” (HUM 620)

Contacta con el autor: info@revistadepatrimonio.es

Al fin se publica en español una de las obras clásicas y clave para comprender la evolución y significado social del Patrimonio Cultural desde los inicios mismos de su tutela. El estudio de Françoise Choay ya había sido traducido a otros idiomas desde su publicación en francés por Éditions du Seuil en 1992, sin embargo, no ha sido hasta el año 2007 cuando la editorial Gustavo Gili ha abordado su reedición en nuestra lengua, cuya cuidada traducción corre a cargo de Maria Bertrand Suazo.

Aunque se echa de menos, quizá, la inclusión de un prólogo o epílogo que destaque el valor de *Alegoría del Patrimonio* y su enorme repercusión internacional, no deja de ser positiva la edición en castellano de esta obra y, sobre todo, la constatación de su plena vigencia en el momento actual, cuando han transcurrido más de 15 años desde que viera la luz.

Alegoría del Patrimonio sigue siendo una referencia fundamental para abordar la caracterización y enjuiciar críticamente la historia de la protección del Patrimonio Cultural y representa un enorme esfuerzo de síntesis para extraer su significado y su verdadera esencia mediante un brillante recorrido en que el caben tanto la Historia de la Restauración como las novedosas tendencias actuales en su gestión y valorización. Sobre todo en relación con estas últimas, el lector comprobará con sorpresa la agudeza y anticipación de Choay al identificar cuestiones, en aquel momento incipientes, como la dimensión económica del patrimonio, su instrumentalización por parte de las industrias culturales, su progresiva banalización, el impacto del turismo en su tratamiento y significado histórico y la profunda transmutación que operan en él diversas técnicas englobadas bajo el concepto de valorización, que, en la actualidad, constituyen sin duda no sólo el núcleo fundamental de su gestión, sino también las causas de su acelerada descaracterización y conversión en recurso para el ocio y producto de consumo.

En la línea de las mejores aportaciones de Riegl, y de su influencia en otros autores como Paul Valery o Paul Leon, la autora se cuestiona sobre las causas de nuestro “culto moderno a los monumentos”, indagando en los diferentes significados que los mismos han adquirido a lo largo de la historia y asociándolos a motivaciones fundamentalmente existenciales, de memoria, identidad y búsqueda de la propia naturaleza del ser humano, que son la única explicación posible a la demanda creciente del patrimonio por diversos sectores sociales, económicos y culturales, casi siempre encontrados. Choay aborda estas cuestiones con un inusitado lirismo en este campo - “*El monumento es, tanto para quienes lo edifican como para los que reciben sus mensajes, una defensa contra los traumatismos de la existencia*”-, y desde su profundo conocimiento tanto de la historia y teoría de la restauración como de las formas urbanas y arquitectónicas.

Este amplio bagaje interdisciplinar permite a la autora profundizar en las claves de la extraordinaria ampliación tipológica, cronológica, espacial y temporal que ha experimentado el concepto de patrimonio -desde la exclusiva conservación de los monumentos pertenecientes a la Antigüedad Clásica y la Edad Media, hasta la protección de los centros y ciudades históricas y el patrimonio construido perteneciente al siglo XX-, abordando desde una óptica renovadora la teoría de la restauración y resituando en el panorama internacional las aportaciones más importantes al respecto. En este sentido, cabe destacar también lo novedoso de sus enfoques, por ejemplo al detenerse en el pensamiento sobre la ciudad histórica de Viollet-Le-Duc y asociarlo a las incipientes teorías urbanas de Camillo Sitte, y la claridad y esmerada síntesis con las que sitúa a los máximos representantes de las diversas tendencias de la restauración e intervención del patrimonio en su justo lugar. Otra buena muestra de ello es su

reconocimiento a la obra de Giovannoni desde un punto de vista trascendental para nuestros días, pero que a menudo ha pasado desapercibido, como es su clarividencia al intuir que el urbanismo del siglo XX, y más aún del XXI, sería un modelo desurbanizador, de expansión constante, depredadora y difusa de la ciudad en el territorio, que debería ser tenido en cuenta de cara a la rehabilitación y refuncionalización de los centros históricos.

La constante pregunta sobre cuál es el verdadero significado del patrimonio y sobre las causas que nos impulsan a su conservación, interrogantes que animan toda la obra, implican también una aproximación al mismo de marcado carácter antropológico y semántico, diferenciando nociones como la de monumento y monumento histórico, estudiando las transferencias semánticas de las que ha sido objeto y abordando cuestiones como el reflejo en su caracterización de la sociedad, sus cambios, y sus interrogantes y angustias respecto al futuro.

Por último, al tratar la trascendental cuestión de la complicada integración del patrimonio en la vida contemporánea, Choay se postula como una férrea defensora de los “derechos del monumento” frente a los derechos sobre su uso y explotación económica, entroncando así también con las modernas aportaciones de otro autor clave en la materia como es Gianfranco Borsi¹. En este marco, analiza problemas como la musealización de los centros históricos, la polémica inserción en los mismos de la arquitectura contemporánea, las cuestiones relativas a la autenticidad e integridad del patrimonio urbano, por ejemplo en relación con su rehabilitación para fines diversos a su uso primigenio, la impúdica exhibición y conversión del mismo en imagen y objeto de consumo y entretenimiento, mediante las diversas actuaciones que se engloban bajo el ambiguo término de valorización, o las transformaciones e impactos negativos que el aumento espectacular del turismo le provocan. En relación con estas últimas cabe destacar, para finalizar, dos importantes conclusiones: la consideración de que la ampliación más espectacular del patrimonio no es ni tipológica, ni cronológica, ni espacial sino, sobre todo, la de su público, y la consecuente toma de conciencia respecto a la necesidad, aún vigente, de encauzar los flujos turísticos hacia modelos sostenibles mediante estrategias que ella llama “protección de segundo grado” y que hoy conceptualizamos como gestión de visitantes y control de la capacidad de carga.

Por todo ello *Alegoría del Patrimonio* es una pieza fundamental del estado de la cuestión hoy día que ofrece una completa visión de la naturaleza del patrimonio, tanto desde el punto de vista de la intervención como desde el de su puesta en valor, significado y evolución, capaz de aunar rigor científico y pasión en el análisis de los monumentos del pasado que constituyen una sólida guía para la multiplicidad de identidades culturales del presente.

¹ Véase al respecto la “*Carta dei diritti del monumento e del suo contesto*”, que propuso el autor en “*Apertura dei labori*”, En *Restauro*, n. 130, 1994, p. 13 y en “*Riflessioni sul concetto di autenticità*”, En *Restauro*, n. 129, 1994, pp. 64-79.